

JORGE E. TOVAR T.
ANTROPÓLOGO

AUTORIZACIÓN
ARQUEOLÓGICA
N°8324



Cultivo de caña en Poblado Campestre

**DISEÑO DE LAS MEDIDAS DE MANEJO ARQUEOLÓGICAS A TRAVÉS DE LA
PROSPECCIÓN DE LA UNIDAD DE GESTIÓN 3 EN EL PLAN PARCIAL
TORTUGAS (CIUDAD DEL VALLE) EN CANDELARIA (VALLE DEL CAUCA)**

ESTUDIO HECHO PARA:

CONSTRUCTORA BOLÍVAR CALI

REALIZADO POR:

CRIBA SAS

BOGOTÁ D.C.

DICIEMBRE DE 2019

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente en el departamento del Valle del Cauca la periferia y municipios aledaños a la ciudad de Cali están experimentando un crecimiento urbanístico, teniendo en cuenta la alta densidad poblacional que habita en esta zona del suroccidente de Colombia.

Municipios como Yumbo, Palmira, Candelaria y Jamundí son los que concentran la mayor cantidad de proyectos urbanísticos debido a su cercanía con Cali, lo que los ha convertido en ciudades dormitorio.

Estudios de arqueología preventiva financiados por Constructora Bolívar Cali han permitido detectar yacimientos arqueológicos en jurisdicción de los municipios de Candelaria y Cali (Valle del Cauca). Los sitios han sido asociados con ocupaciones prehispánicas tardías que corresponden a asentamientos. Para tales proyectos urbanísticos se han generado las medidas de prevención que han incluido rescate y monitoreos durante las fases de construcción (Tovar 2016, 2017).

En el corregimiento de Villa Gorgona, por ejemplo, se detectó un yacimiento de 7 hectáreas en el predio donde se planeaba construir la urbanización Ciudadela Victoria. Durante la prospección se encontró un área arqueológica enterrada debajo de suelos arenosos depositados por el río Frayle que proviene de la cordillera Central. Este sitio se caracterizó por presentar áreas de vivienda en los que predominó la alfarería tardía o Bolo Quebrada Seca. Al parecer en algún momento el río Frayle desvió su cauce inundando las llanuras aledañas y depositando las arenas blancas que caracterizan este cauce (Tovar 2016).

De acuerdo con la estratigrafía reconstruida a partir de los perfiles se ha logrado establecer que la topografía de la zona no fue plana como se percibe hoy día y que más bien tendía a ser ondulada. Quizá las labores modernas de agricultura industrial es lo que llevo a generar una llanura en la suela del valle del río Cauca.

Al parecer las llanuras que bordean el río Cauca presentaban entornos distintos a los actuales, donde incluso la vegetación pudo llegar a ser bastante diferente o incluso extinta. Esto se pudo percibir durante la prospección de un predio localizado al oriente de Jamundí, cerca del río Cauca, donde se encontraron suelos arcillosos y oxidados que denotaron un ambiente bastante húmedo en el pasado que pudo corresponder a un antiguo pantano.

En el corregimiento de Poblado Campestre, municipio de Candelaria, se realizó la primera fase del programa de arqueología preventiva en las unidades de gestión 1, 2 y 4 del Plan Parcial Tortugas donde se construirá el proyecto de vivienda Ciudad del Valle por parte de Constructora Bolívar Cali. Se prospectó un predio de alrededor 108 hectáreas que principalmente estaba cultivado con caña de azúcar. Este predio se encuentra en el costado derecho del río Cauca y los suelos fueron principalmente arcillosos, en ocasiones enriquecidos con algunos limos, pero depositados por el zanjón Tortugas con el que se riega el predio. No se registraron yacimientos arqueológicos (Tovar 2018).

Recientemente Constructora Bolívar Cali adquirió la unidad de gestión 3 del Plan Parcial Tortugas donde también planea expandir la urbanización Ciudad del Valle. Por tal motivo se hizo necesario adelantar la prospección en el predio que tiene una extensión de 43.75 hectáreas.

En este predio se ha buscado definir si había vestigios materiales de antiguas ocupaciones humanas y también conocer la estratigrafía que conforma los terrenos para de esta manera poder proyectar que tipo de entorno pudo predominar en el pasado.

Para adelantar la prospección del lote de 43.75 hectáreas se implementó un muestreo sistemático e intensivo de cobertura total en el que se revisó el suelo y subsuelo en busca de cualquier indicador de antigua actividad humana, ya sea de cultura material y/o alteración en el paisaje (i.e. camellón).

La prospección en la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas conto con la autorización de intervención arqueológica N°8324 expedida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) el 10 de septiembre de 2019.

Dentro del estudio de prospección en la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas se definieron los siguientes objetivos que guiaron el estudio:

- Establecer la periodicidad de los sitios arqueológicos que se encuentren en el polígono donde se encuentra la unidad de gestión 3 del Plan Parcial Tortugas.
- Definir la extensión de los yacimientos y buscar determinar si hay evidencias de desigualdad social a partir de la cultura material que se registre a nivel intrasitio.
- A partir de la estratigrafía definir si en la zona existieron terrenos secos o pantanosos.

2. UBICACIÓN GEOGRÁFICA UNIDAD DE GESTIÓN 3

El plan parcial Tortugas se encuentra localizado en el costado sur del corregimiento Poblado Campestre en el municipio de Candelaria (Valle del Cauca). La unidad de gestión 3 del plan parcial Tortugas tiene una extensión de 43.75 hectáreas y se encuentra ubicada en las siguientes coordenadas:

Magna Sirgas, origen 3 Oeste		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	1069174	868509
2	1069332	868458
3	1070045	868443
4	1069936	868051
5	1069536	868094
6	1069283	868001
7	1069236	868115
8	1068856	868096
9	1068867	868292

Al lugar se llega tomando la vía de Cali se dirige hacia Candelaria por el sector de Juanchito. Después de cruzar el corregimiento de Poblado Campestre se toma un carreteable destapado hacia el sur que se dirige hacia los terrenos que corresponden al Plan Parcial Tortugas. Estos terrenos corresponden a extensos cultivos de caña de azúcar y por el centro cruza el zanjón Tortugas de donde toma el nombre. Los cultivos de caña de azúcar están divididos o separados por vías que permiten el desplazamiento de los vehículos de carga pesada que sacan la producción.



Fotografía con el terreno donde se encuentra la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas. Información suministrada por Constructora Bolívar Cali.

El municipio de Candelaria¹ fue fundado el 03 de febrero de 1545 por Sebastián de Belalcázar. Durante el período colonial este territorio perteneció a las gobernaciones y provincias de Quito, Panamá y Popayán. En 1797 aparece como un pueblo de libres y con el nombre de Villa de la Candelaria.

Candelaria se encuentra al costado sureste del departamento del Valle del Cauca y es regado por los ríos Cauca, El Párraga, Fraile, Desbaratado y varias corrientes menores usadas para el riego de los cultivos agrícolas.

Este municipio solamente tiene territorio en el piso térmico cálido, con alturas entre 945 (Juanchito) y 995 msnm en el corregimiento de Cabuyal. Tiene límites con los municipios de Palmira, Pradera, Florida, Cali, así como Puerto Tejada y Miranda en el Cauca. La extensión total del municipio es de 285 km².



Fotos N°1 y 2. Cultivo de caña de azúcar en el predio prospectado donde se ubica la unidad de gestión 3.

¹ Consultado en: http://www.candelaria-valle.gov.co/informacion_general.shtml.

La principal actividad económica es la agricultura con cultivos de algodón, millo, y sobre todo caña de azúcar debido a la alta fertilidad de los suelos. En el municipio se encuentra el Ingenio Mayagüez y hay algunos lugares donde se fabrican ladrillos en pequeños chircales.

Geográficamente el predio del Plan Parcial Tortugas se encuentra localizado en la parte central de la suela plana del valle del río Cauca que circula entre las cordilleras Central y Occidental.

Los terrenos están localizados en la margen derecha del río Cauca que sirve de límite para los municipios de Candelaria y Cali. La zona presenta una topografía plana que se ha ido consolidando en el último siglo debido a las actividades de agricultura industrial que se realiza.

El río Cauca fue rodeado con un Jarillón que previene que los terrenos aledaños se inundan cuando este presenta crecientes durante las temporadas de lluvias. De esta manera se evita que el asentamiento de Poblado Campestre y barrios periféricos de Cali se inundan, así como los cultivos de caña de azúcar.

Dentro del predio circula un zanjón llamado Tortugas que sirve para regar los cultivos de caña de azúcar. El zanjón toma directamente el agua del río Cauca que es bombeada y la hace circular por el predio para más adelante entrar a otros terrenos.

El predio que se prospectó en el Plan Parcial Tortugas estaba en su totalidad cultivado con caña de azúcar cultivada de manera industrial. Dentro del predio se encuentran las dos viviendas de la finca donde viven los encargados y en las que hay algunos árboles frutales.



Fotos N°3 y 4. Llanura donde se ubica la unidad de gestión 3 del Plan Parcial Tortugas.

2.1. SUELOS

Constructora Bolívar Cali contrató los servicios profesionales para que se hiciera una caracterización de los suelos existentes en el Plan Parcial Tortugas. El estudio fue hecho con barrenos y en total fueron 21 muestras las que se tomaron. El estudio presentó la siguiente información.

- Nivel 1 (0-1/2.50 m): suelo arcilloso de color habano oscuro y/o gris de consistencia blanda a muy dura, con vetas de óxido, raíces y alto potencial expansivo.
- Nivel 2 (1/2.50 – 2.50/6.50 m). Suelo arcillo-arenoso de color habano y/o gris verdoso de consistencia dura, con vetas de óxido, algunas pintas o manchas negras y bajo a medio potencial expansivo.

- Nivel 3 (2.50/6.50 – 12.50/14.50 m): suelo arenoso de color gris verdoso de grano fino, densidad media a muy compacto, con algunas vetas de óxido.
- Nivel 4 (12.50/14.50 – 15 m): arena de color gris de grano medio con una densidad muy compacta.

Aunque la tasa de sedimentación que presenta la zona es alta debido los aportes aluviales, así como las cenizas volcánicas provenientes de la cordillera Central y otros aportes eólicos, se podría plantear a partir del estudio de suelos que el nivel 1 corresponde al período geológico Holoceno. Los suelos arcillosos se pudieron originar a partir de la existencia de un antiguo bosque de galería aledaño al río Cauca.



Fotos N°5 y 6. Suelos arcillo-limosos arados con cultivo de caña de azúcar en el lote prospectado.

3. ANTECEDENTES

Recientemente el desarrollo de la investigación arqueológica en el Valle del Cauca se había limitado a la definición de áreas culturales y crear áreas arqueológicas a partir de estudios cerámicos diseñando culturas, fases, tradiciones, horizontes, estilos, complejos, etc. Por otro lado ha existido una tendencia generalizada para asumir “focos de dispersión” desde un punto de vista difusionista donde se planteó que la región Calima dispersó su influencia hasta la suela plana, llegando a postular el horizonte tardío Sonsoide con una influencia desde el norte del Valle del Cauca hasta el norte del departamento del Cauca (para abarcar todos estos estilos locales caracterizados por rasgos de la cultura Sonso, algunos de estos conjuntos – cerámicas – son los reconocidos como Guabas – Buga, Sonso, Pavas, la Llanada, Tinajas – Sachamate, Río Pichindé, Río Bolo y Quebrada Seca) (Rodríguez 2002).

“... Los grupos Quimbaya Tardío introdujeron una nueva tradición alfarera, diferente a la de las poblaciones anteriores. Esta se manifestó no solo en el tratamiento de las pastas para hacer los diversos objetos cerámicos, sino también en las formas diferentes y las técnicas, motivos y diseños decorativos. Los diversos cacicazgos que compartieron esta nueva tradición cultural en un amplio territorio del Cauca Medio elaboraron diferentes estilos cerámicos que representan sus variantes regionales, entre ellos se puede mencionar: Inciso con borde doblado, la Aguada, Quebrada Negra (departamento de Antioquia), Cauca Medio, Caldas y Aplicado Inciso (departamentos del Viejo Caldas) y Guabas – Buga (departamento del Valle del Cauca)” (Rodríguez 2002:80).

No obstante la existencia de reportes de sitios arqueológicos en zonas cercanas al occidente del área prospectada, en el sector plano del valle geográfico del río Cauca y al oriente en la zona montañosa de la cordillera Central es claro que las laderas iniciales por su flanco occidental, presentan una baja probabilidad de sitios arqueológicos, debido a las

condiciones geológicas y climatológicas, las condiciones geomorfológicas de pendientes moderadas altas y la alta erosión que genera poca posibilidad de registro. Ante esto cabe anotar que las condiciones harían dificultosa la utilización de espacios para el asentamiento humano y que la elección de mejores espacios o la disponibilidad de recursos con fácil acceso desde las partes altas o desde el plan del valle, no hacen atractivos estos sectores de pie de monte. Hay zonas donde se detectan sitios arqueológicos en el piedemonte de las cordilleras, pero estos se relacionan más con algunos espacios donde bajan ríos grandes hacia el Cauca que son ambientes muy diferentes al prospectado, como es el caso del sector del río Guadalajara más al sur y el río La Vieja más al norte. La zona estudiada se cataloga bajo el complejo Guabas – Buga y la información proviene en general de sitios de enterramiento y no se han desarrollado investigaciones más profundas aparte de las definiciones tipológicas; se conserva la esperanza de poder encontrar lugares de habitación para complementar la información de los espacios funerarios (Cabal 2011).

Las únicas referencias arqueológicas publicadas sobre la zona del curso medio del río Calima las proporciona Warwick Bray, quien junto con otros investigadores visitó la región en 1962 cuando se estaba construyendo la represa Calima I. Este investigador efectuó reconocimientos en Campoalegre y en el valle del río Bravo, localizando sitios y material arqueológico Sonso (Bray y Moseley 1976).

La región Calima está situada en la vertiente occidental de la cordillera del mismo nombre, aproximadamente 100 km al noroccidente de la ciudad de Cali, en el departamento del Valle del Cauca y pertenece jurisdiccionalmente a los municipios de Restrepo y Calima. En esta parte la cordillera está geológicamente constituida por rocas del grupo diabásico, el cual está conformado principalmente por basaltos y diabasas, por materiales sedimentarios del grupo Dagua. La región geográfica de Calima (municipios de Restrepo, Calima – Darién, Yotoco, La Cumbre y Dagua) se ha venido estudiando desde 1935; la información recopilada por estos investigadores ha permitido reconstruir un panorama histórico cultural bastante completo para la zona, especialmente para el valle alto del río Calima.

En el tramo de la nueva carretera que pasa por El Pital se recogió cerámica y algunas vasijas fragmentadas procedentes de varias tumbas y terrazas de habitación que fueron destruidas cuando se hizo la vía. Campoalegre se llama una gran montaña localizada al frente de El Pital en medio de los cañones de los ríos Calima y Brava; la topografía más suave se localiza solamente en las partes altas de estos cañones, allí se ubicaron 15 plataformas de vivienda aunque ninguna fue sometida a excavaciones extensivas pues las labores agrícolas modernas, la erosión y la guaquería las han alterado considerablemente; los sondeos y las recolecciones de superficie proporcionaron fragmentos de cerámica y algunos artefactos líticos Yotoco y Sonso (Cardale, Herrera y Bray 1985).

Carlos Armando Rodríguez (2002) presentó una propuesta de periodización prehispánica para el alto y medio Cauca durante el milenio anterior a la conquista: presenta cuatro grandes periodos que abarcan los últimos 10.000 años de historia social prehispánica que ofrece un área más amplia e incluye 24 culturas arqueológicas. El objetivo de esta periodización fue esclarecer o fijar etapas (o periodos históricos) que permitan establecer ciertas regularidades temporales y espaciales (Rodríguez 1993-1994: 118 – 119). Los periodos que propone son: I Recolectores-Cazadores y Horticultores (8000-2000 a.C.). II Las sociedades Cacicales Tempranas (1500-700 a.C.) III Esplendor de las Sociedades Cacicales Tempranas (700 a.C. – 500 d.C.) y IV Las Sociedades Cacicales Tardías (500-1600 d.C.). De esta manera se constituye en un texto clave a la hora de comenzar la investigación referente a los procesos regionales de intercambio, no solo de productos,

como cortamente han establecido las perspectivas economicistas, sino de ideas, conceptos y estructuras ideológicas.

Sociedades agroalfareras – llama: su inicio está marcado por la aparición de la cerámica y al parecer su base económica consistió en la agricultura, no solo de maíz, sino también de calabazas; también la cacería habría desempeñado un papel importante para la consecución de proteínas como complemento a la dieta alimenticia (Cardale 1989). Las viviendas tienden a ser rectangulares con techos a dos aguas y en asentamientos nucleados. El patrón funerario consistió en tumbas de pozo con cámara, con un nicho que se abre en la base y con un promedio de profundidad no mayor a dos metros, ubicadas en cimas de colinas o en laderas. La ausencia de urnas y el tamaño de las tumbas sugieren enterramientos primarios. La figura cerámica más representativa de este periodo son los canasteros, así como también diversos tipos de alcarrazas, vasijas zoomorfas y antropomorfas (Herrera 1989); también se han hallado en las tumbas algunos de los objetos de oro más antiguos de Colombia. Con respecto a la decoración de la cerámica se tienen incisiones finas rellenas de pasta blanca, pintura tanto positiva como negativa de colores rojo, negro y blanco. Este periodo guarda alguna relación con la región Tumaco – La Tolita (Esmeraldas), la cual se ve reflejada en la presencia de canasteros y alcarrazas (Bray 1989). Algún tipo de estratificación social parece reflejarse en las diferencias en el tamaño de las tumbas, en la cantidad y calidad del ajuar (Cardale 1989).

Se sitúa aproximadamente en el primer milenio después de Cristo y se prolonga hasta el siglo XI o XII d.C. De acuerdo con el análisis de polen se ha inferido que durante los primeros siglos de la era cristiana el bosque fue talado, lo cual se ha sido visto como un indicador de aumento de población y cambio de la agricultura itinerante a métodos más intensivos de cultivo. Se observan canales de irrigación que se conectan entre sí, formando campos de cultivo (camellones) y desagües. Los sitios de vivienda se sitúan en terrazas artificiales de plantas circulares y rectangulares, los de enterramiento corresponden a tumbas de pozo con cámara lateral como en el periodo llama. En este periodo desaparecen los canasteros, pero continúan las alcarrazas; la cerámica es fina y posee una decoración muy elaborada. Se utilizó muy frecuentemente la pintura negativa negra con motivos curvilíneos como técnica decorativa. También hay piezas de orfebrería muy elaboradas similares al trabajo logrado por los Quimbayas; las representaciones de poporos sugieren el consumo de coca (Herrera 1989). A este periodo se asocia el complejo Pavas – la Cumbre caracterizado por entierros en grandes urnas.

La Sociedad Llama (700 – 80 a.C.) representa una cultura exógena que no surgió como producto de la evolución sociocultural de las poblaciones con un modo de vida recolector – productor que ocuparon la región Calima entre 7000 y 2000 a.C. Los cacicazgos portadores de estos elementos culturales ocuparon y explotaron dos ecosistemas: los valles interandinos de la región Calima en la cordillera Occidental y el valle geográfico del río Cauca. Se cuenta con 19 fechas de radiocarbono que permiten inferir que la sociedad llama existió unos 600 años entre el 700 y el 80 a.C. De acuerdo con la información arqueológica existente hasta ahora en la conformación de los cacicazgos llama se pueden diferenciar tres momentos históricos. Es posible que las tres primeras fechas de radiocarbono obtenidas de los sitios arqueológicos El Topacio (720 y 500 a.C.) y la Aurora (395 a.C.) correspondan al inicio y consolidación, durante unos 300 años, de esta cultura en la región Calima (Cardale 1989; Herrera 1989).

Una fecha de 340 a.C. del sitio La Cristalina y dos de Malagana correspondientes a 300 y 290 a.C. podría indicar el inicio de la colonización del valle geográfico del río Cauca,

mientras la datación de 310 a.C. en el sitio El Pital está sugiriendo probable establecimiento de aldeas llama en el curso medio del río Calima. Los principales sitios arqueológicos llama estudiados en la región Calima son: El Topacio, El Pital, La Cristalina, El Llanito, La Iberia, La Aurora, Agualinda y Samaria. Por su parte en el valle geográfico del río Cauca las evidencias de poblaciones con manifestaciones culturales llama han sido encontradas en los yacimientos arqueológicos de Farfán (municipio de Tuluá), El Carmen (municipio de Guacarí), La Cristalina (municipio de El Cerrito), Coronado y Malagana (Cardale, Herrera y Bray 1985).

Durante la Sociedad Yotoco (1-1100 d.C.) El análisis estilístico y tipológico de la cerámica, la orfebrería y los patrones funerarios de esta sociedad permiten establecer su estrecha relación con la cultura de los colectivos humanos creadores de las expresiones llama. En otras palabras, las poblaciones llama generaron nuevas formas más complejas de expresión sociocultural. Al igual que los cacicazgos llama las poblaciones Yotoco ocuparon y explotaron básicamente los valles interandinos de la región Calima en la cordillera Occidental y el valle geográfico del río Cauca. Un total de 32 fechas de radiocarbono nos permiten conocer que la sociedad Yotoco existió durante unos 1.100 años, desde inicios de nuestra era hasta 1100 d.C. Durante al menos unos 500 años coexistieron e interactuaron en un mismo territorio con poblaciones tardías del subperíodo III-C portadoras de las expresiones culturales Sonso, Quimbaya Tardío y Bolo Quebrada Seca (Rodríguez 2002).

La policromía es una de las técnicas decorativas más destacables de la cultura, la cual fue utilizada en formas como los cuencos y las alcarrazas. Las principales formas que identifican la alfarería Yotoco son: alcarrazas, cuencos, ollas globulares y subglobulares, cántaros, copas con base pedestal, vasijas silbantes y máscaras. Estas formas podían en ocasiones llevar representaciones antropomorfas o zoomorfas y fitomorfas; las dos primeras en menor frecuencia respecto a lo observado en la cultura anterior (llama), mientras que la última cobró popularidad para este período (Rodríguez 2002).

La producción metalúrgica, fue otra de las actividades económicas sobresalientes de la sociedad Yotoco donde se alcanzó uno de los más altos niveles de desarrollo tecnológico y artístico. Esta labor debió concentrar no sólo esfuerzos y tiempo de dedicación, sino también requerir de orfebres con un alto grado de especialización en el trabajo de los metales. Las principales técnicas utilizadas fueron el martillado y recortado, así como también el repujado para hacer los relieves, observados principalmente en las láminas. En esta orfebrería el trabajo del oro fue primordial, como lo demuestra la alta presencia de este metal en diversos objetos de adorno personal. Cuentas de collar procedentes de la conocida “guaca del tigre” excavada en la hacienda Camilita (Calima-Darién), contenían más del 85% en oro (Rodríguez 2002).

El complejo Pavas – La Cumbre: “Se sitúa en el municipio de La Cumbre, sobre la vertiente occidental que baja a la llanura aluvial del Pacífico. Pavas – La Cumbre corresponde cronológicamente a finales del periodo Yotoco y estilísticamente se relaciona un poco más con la ocupación Sonso de Calima” (Pulido 1991:174). En términos arqueológicos el rasgo sobresaliente de este complejo son los elementos funerarios. Este patrón de enterramiento en urnas funerarias contrasta con los conocidos en las zonas aledañas que, con unas excepciones de entierros del período Yotoco son generalmente entierros primarios. “A pesar de que los rasgos estilísticos tienen más afinidad con el periodo Sonso, la posición cronológica está bien confirmada en el período Yotoco” (Gahwlied-Walder 1988).

En el marco de la arqueología de rescate se han desarrollado varias investigaciones en la cuenca del río Dagua, en especial en los últimos años como consecuencia de la construcción de la doble calzada Buga-Buenaventura. Se presenta un recuento de varias de ellas con sus respectivos aportes a las discusiones regionales arqueológicas. Los investigadores Héctor Salgado y David Stemper en 1991 plantearon algunos cambios prehispánicos, tanto en la cronología como en los patrones de asentamiento y subsistencia hacia la parte baja de los ríos Dagua, Calima y San Juan, teniendo como objetivo específico aumentar y refinar la secuencia cronológica de la zona, así como también examinar los cambios en la complejidad sociopolítica prehispánica (Salgado 1987). Los datos recogidos (recolecciones superficiales, pozos de sondeo y excavaciones) hacen parte de un amplio programa de investigaciones arqueológicas. Realizaron una descripción para cada uno de los sitios estudiados y se presentan las conclusiones a la que se llegó en cada uno de ellos. (Palacio 2012).

La región arqueológica de Calima ha sido una de las áreas mejor investigadas en el suroccidente colombiano, los primeros trabajos se basaron en estudios funerarios describiendo las tumbas de la región y sus contenidos de orfebrería y cerámica, trabajos que datan de 1935 y 1954. Posteriormente se llevaron a cabo estudios más sistemáticos como aquellos de la misión británica dedicados a develar desarrollos y secuencias culturales para la región (Bray 1962, 1987, 1989). Durante esa época es cuando la zona se conoce como un área de muchos cementerios indígenas lo que condujo a una progresiva actividad de guaquería, sobre todo durante los años sesenta y setenta, que aún persiste en la actualidad. En épocas posteriores los estudios se basaron en análisis multidisciplinarios sobre patrones de asentamiento, funerarios y materiales culturales, donde se relacionaron especialmente aspectos humanos culturales y ambientales naturales (Cardale *et al.*, 1989).

Uno de los más importantes sitios arqueológicos del Valle del Cauca, en cuanto a cantidad de entierros descubiertos pertenece al cementerio de Coronado en el municipio de Palmira donde se excavaron cerca de 110 individuos. El marco temporal de esta “necrópolis” oscila entre el siglo III a.C. al II d.C. La mayoría de las tumbas eran de pozo con cámara frontal de forma rectangular, oval y cuadrangular, con los individuos en posición de decúbito dorsal y una orientación norte-sur. Los ajuares correspondían a vasijas de carácter ritual y doméstico que incluyen máscaras, volantes de huso y correspondían a vasijas de carácter ritual y doméstico que incluyen máscaras, volantes de huso y vasos silbantes entre otros. La expectativa de vida alcanzaba los 22 años y era frecuente la deformación craneal. El cementerio de Coronado no parece diferenciarse mucho a los cementerios nombrados anteriormente (a diferencia del de Malagana por el tipo de ajuar) que permite sugerir que todos ellos hacían parte de un mismo desarrollo cultural (Rodríguez *et al.* 2007).

En la hacienda Malagana se descubrieron varias ocupaciones: la primera de ellas, denominada Proto-Ilama, oscila alrededor del siglo III a.C. La segunda pertenece a la cultura Ilama aunque las evidencias de esta son escasas. La tercera ocupación se denomina Malagana y se encuentra entre la mitad del siglo II a.C. y el siglo II d.C.; y presenta rasgos formales muy parecidos a la cultura Yotoco de la región Calima. Los Malagana se caracterizaron por su fino trabajo orfebre y en piedra así como la decoración de la cerámica con pintura roja y crema, pero lo más llamativo son sus conocimientos hidráulicos plasmados en la construcción de un sistema de canales y terraplenes para evitar la inundación de los suelos; la habilidad artística en la elaboración de cerámica observada en las figuras de mujeres sedentes, y la riqueza del ajuar funerario que ha sido interpretada como la existencia de jerarquización social o religiosa (Blanco *et al.* 2007).

En el sitio de Santa Bárbara (Palmira) las excavaciones arqueológicas mostraron cerca de 34 entierros en conjunto con sitios de vivienda. Las tumbas no estaban acompañadas de ajuares extraordinarios, sino que se componían de pocas vasijas, instrumentos líticos y cuentas de cuarzo entre otros, que no corresponden a objetos de prestigio. A pesar de las diferencias con Malagana se considera que los habitantes de Santa Bárbara hacían parte del mismo desarrollo cultural de Malagana y Coronado. En el estadio del Deportivo Cali se excavaron 40 tumbas que presentan varias similitudes con las de Coronado, Santa Bárbara y el Sembrador en cuanto a la orientación de los individuos y la localización del ajuar funerario; la inhumación de animales como ofrendas y una baja esperanza de vida. En El Sembrador se rescataron 6 tumbas y se descubrió la existencia de un canal de desagüe para el control del nivel freático y de las aguas lluvias, tecnología presente en el sitio del estadio del Deportivo Cali. Estos cementerios se encuentran fuertemente ligados a aquel de la Cristalina en el Cerrito (Blanco *et al.* 2007).

Sonso: este periodo se caracteriza por la profundidad de sus tumbas, encontrándose entierros hasta 10 metros de profundidad con cámaras grandes y sarcófagos en madera, en algunas ocasiones entierros múltiples. De otro lado el tamaño de las plataformas de vivienda también aumenta. Se encuentran mayor cantidad de sitios en este periodo, lo que podría estar indicando un aumento en el tamaño de la población. La cerámica es en general más gruesa, pero exhibe variedad de formas y decoración, los motivos de las decoraciones en la cerámica son más simples basados en líneas rectas; se ven además aplicaciones, impresiones, modelados antropomorfos, incisiones y pinturas. La metalurgia, también se desarrolló, pero en menor escala y con piezas más simples (Rodríguez 2002).

Como parte de su tesis doctoral, Hernando Giraldo realizó un estudio en el sitio de Malagana (Palmira-Valle del Cauca) cuyo fin era establecer como diferentes fuentes de poder fueron utilizadas por miembros de la elite de la comunidad Malagana entre el 400 a.C. hasta 1500 d.C., con el fin de crear y mantener relaciones de poder desiguales, y determinar si estas estrategias de poder cambiaron a través del tiempo. Para esto evaluó directa e indirectamente cuatro estrategias de liderazgo: conflicto interno del grupo, ideología religiosa, control económico (acumulación de riqueza y producción artesanal) y la manipulación de las relaciones sociales (Giraldo 2014:1).

Giraldo creo un esquema cronológico para su estudio con un período denominado El Bolo Temprano cuyas fechas van desde el 400 a.C. hasta el 800 d.C. Durante este período se dio el inicio a la construcción de tumbas con ofrendas lujosas y la guerra en Malagana fue intensa. Posteriormente surge el período El Bolo Tardío (800-1550 d.C.) que se caracteriza por presentar un decline en la riqueza existente en las unidades de vivienda, así como en la intensidad de las fiestas que se celebraban (Giraldo 2014: iv). La población creció y se expandió más allá de los terraplenes, lo que para Giraldo sugiere que la guerra no fue tan importante durante este período, como si lo fue en el anterior. Esto le indica la pérdida de poder por parte de los líderes de Malagana (Giraldo 2014: V).

Giraldo señala que en las crónicas se menciona que el liderazgo no fue negociado, sino ejecutado. Se indica que los líderes (¿caciques?) del valle del río Cauca pudieron movilizar alrededor de 100 a 10.000 guerreros, lo que indica el tamaño de los sistemas de alianza cacicales. Una de las interpretaciones destaca que los líderes militares se beneficiaban de los botines de guerra y sus tumbas eran ricamente acabadas con objetos de oro, cerámica, armas, así como con los cuerpos de sus esposas y esclavos (Giraldo 2014:11). No obstante, muchos arqueólogos han propuesto que estas tumbas corresponden a personas o líderes que ostentaban un prestigio religioso más que militar.

Otros investigadores han planteado las tumbas de Malagana como pertenecientes a un cacicazgo con poderosos líderes cuya riqueza provenía de extraer excedentes de los comuneros o campesinos. Mientras tanto las elites se encargaban de manipular los sistemas de creencias, apropiándose de la producción de especialistas y explotaban sus lazos con jefes de otras facciones cacicales (Giraldo 2014:15).

El sitio arqueológico de Malagana está rodeado por un dique rectangular con un terraplén interior que encierra aproximadamente 20 hectáreas, que en sí mismo abarca un segundo dique más largo y terraplén, visibles solamente en viejas fotografías aéreas. Estos diques concéntricos están separados entre 50 y 200 metros, los cuales encierran un área de 56 hectáreas. Aunque no se ha fechado los diques es posible que estos hayan estado fuera de uso durante el último período de ocupación. Al costado sur del dique hay un cementerio con tumbas que contienen lujosos bienes de lujo (Giraldo 2014:15).

Se han propuesto dos interpretaciones para estas estructuras: la primera plantea que los diques de Malagana fueron hechos como una forma de protección contra las inundaciones estacionales (Bray *et al.* 1998), mientras que la otra propone que fueron estructuras defensivas (Giraldo 2014:16).

La investigación de Giraldo planteó cinco interrogantes:

1. ¿Cuánta diferenciación económica intracomunitaria (variación en los estándares de vida) estuvieron presentes en Malagana y como cambiaron a través del tiempo?
2. ¿Cuánta especialización caracterizó la producción artesanal en Malagana? ¿Cuán cerca estuvo la producción asociada con las elites? ¿Cómo estos patrones cambiaron a través del tiempo?
3. ¿En qué magnitud fueron las actividades rituales en Malagana asociadas con las elites y como estas cambiaron a través del tiempo?
4. ¿En qué grado estuvieron las elites en Malagana comprometidas en el consumo social de comida y bebida?
5. ¿Cuántos conflictos intergrupales ocurrieron en Malagana? ¿Cómo estos cambiaron a través del tiempo?

Para responder a estas preguntas Giraldo buscó identificar en el registro arqueológico datos relacionados con la acumulación de la riqueza económica, la especialización en la producción artesanal, actividades rituales, fiestas y poder militar.

Respecto a la demografía, Giraldo plantea que la comunidad de Malagana fue ocupada por 820 a 1148 habitantes durante el período El Bolo Temprano. Mientras tanto para el período tardío se plantea entre 1020 a 1428 individuos (Giraldo 2014:55).

Dentro de las conclusiones se destaca que durante el período Temprano (Early El Bolo) se encontró cerámica decorada y cuentas en piedra verde durante las colecciones superficiales sistemáticas. Según esto, los más altos niveles de riqueza doméstica fueron espacialmente asociados con el sector en el cual las tumbas más lujosas fueron ubicadas, apoyando la idea que las diferencias en la riqueza funeraria reflejo algún grado de diferenciación económica en la vida cotidiana (Giraldo 2014:215).

Por su parte la cerámica del período Tardío (Later El Bolo) consiste en una decoración con incisiones simples y labios gruesos, lo que apunta a un deterioro en la especialización artesanal cuando se le compara con el anterior período (Giraldo 2014:216).

La presencia de elementos elaborados en piedra verde, pizarra y oro sugieren una alta cantidad de inversión de trabajo en la extracción y producción de estos elementos. Según el autor pocas unidades domésticas o familias se encargaban de estos asuntos, lo que indica un control de la producción por parte de las elites destinados para sus propios fines políticos (Giraldo 2014:217). A pesar de la evidencia, Giraldo no plantea lazos de intercambio o comercio con las poblaciones vecinas que se dedicaban a extraer estas materias primas y quizá a elaborar los elementos, asumiendo que su fabricación y uso pudo ser local.

Se plantea que la guerra durante el período temprano fue una actividad frecuente, pero que la gente de Malagana más que ser atacantes, lo que estaban haciendo era defendiéndose y parte de esta evidencia son los diques y terraplenes que, según el autor, fueron construidos con propósitos de defensa (Giraldo 2014:225).

A pesar de toda la investigación hecha en el sitio de Malagana, aún existen interrogantes acerca del verdadero uso que tuvieron los diques y terraplenes hechos en este lugar durante el período temprano que también se relaciona con la fase Yotoco.

Se adelantó una prospección en un terreno de 42 hectáreas localizado en Jamundí (Valle del Cauca) donde se proyectaba construir la Ciudadela Las Flores. En este terreno se excavaron sistemáticamente varias pruebas de pala y un corte de 2x1 metros que permitieron determinar la presencia de arcillas en el lugar que permitieron plantear que el lugar en el pasado fue un humedal o zona de pantano y que por tanto no fue habitada. Sin embargo, gracias a los datos etnohistóricos se planteó que en los alrededores hubo presencia de poblaciones indígenas como los *Xamundí* y *Guailes*, estos últimos quienes se dedicaban a actividades de pesca en el río Cauca (Tovar 2016).

En el año 2016 se dio inicio al programa de arqueología preventiva en el lote o terreno donde se iba a construir el proyecto de vivienda Ciudad Victoria en Villagorgona (Candelaria-Valle). Durante la prospección del terreno de 34 hectáreas se determinó que existía un yacimiento arqueológico de alrededor siete (7) hectáreas que se extendía hacia el noroeste donde actualmente hay una urbanización. Teniendo en cuenta lo anterior, se determinó que gran parte del yacimiento había sido intervenido y que por lo tanto no sería posible conocer la extensión total de la antigua área de actividad humana, que por las características de los contextos se trataba de un asentamiento del período Tardío o Bolo-Quebrada Seca.

Además, se detectó que por el lugar cruzo un antiguo brazo del río Frayle, el cual actualmente se encuentra en el costado norte del predio. En los depósitos se determinó que gran parte del yacimiento arqueológico estaba rodeado por arenas blancas de tamaño grueso. En algunas ocasiones las arenas se encontraban encima de los depósitos arqueológicos, lo que indica que el antiguo asentamiento fue inundado por el paleocauce. Sin embargo, no se pudo determinar si el asentamiento fue inundado durante la ocupación o después del abandono (Tovar 2016b).

Durante la prospección, en el año 2017, de los predios de Piedra Chiquita donde se construirá la urbanización Ciudad Pacífica se registraron evidencias arqueológicas dispersas en el predio que suma una extensión de 60 hectáreas + 2571m². Los artefactos

en su mayoría fueron fragmentos cerámicos que pertenecen a la tradición Bolo Quebrada Seca y las profundidades variaron dependiendo de los depósitos coluviales. En algunas ocasiones se encontraban a tan solo 5 cm y en otras a profundidades de 60 cm. Los suelos son limo-arcillosos con altos contenidos de materia orgánica y la presencia de coluvios va variando de acuerdo con la topografía del terreno que es semiondulada (Tovar 2017).

A diferencia del yacimiento de Villa Gorgona, donde las evidencias de asentamientos son claras de acuerdo con los tipos de depósitos y densidad de artefactos, en el predio de Piedra Chiquita se consideró que no hay homogeneidad en los depósitos y que incluso, la cantidad de artefactos no es alta. Se llegó incluso a pensar que se trataba de campamentos estacionales donde las poblaciones se instalaban para realizar actividades cotidianas de cacería u otras transitorias. Sin embargo, es factible que se trate de pequeñas unidades de vivienda, con depósitos discretos y cuya duración no fue muy prolongada.

La muestra de artefactos líticos obtenida en Piedra Chiquita es muy baja, pues tan solo se registraron siete elementos que son del tipo modificado por presión y/o lascado con un uso no muy prolongado, con retoques y posterior descarte (Tovar 2017).

Aunque no se ha logrado establecer una asociación cronológica y cultural directa entre los yacimientos de Villagorgona y Piedra Chiquita con Malagana, no se descarta que los mismos hayan estado ocupados en un mismo momento y haya existido algún tipo de contactos culturales. De hecho, en Villagorgona se encontró una baja densidad de cerámica fina roja (Tovar 2016), asociada con los tipos Malagana, lo que podría indicar un tipo de contacto e intercambio. Sin embargo, en Piedra Chiquita no se encontró ningún fragmento de cerámica fina Malagana.

La presencia de un fragmento de cerámica colonial vidriada en el muestreo 481 (Tovar 2017:36) ha llevado a pensar que Piedra Chiquita pudo ser un asentamiento indígena que se postergo hasta uno o dos siglos después de la llegada de los españoles.

Algo que es importante empezar a definir con precisión es la temporalidad absoluta de los asentamientos que existen en la zona. Se sabe que los rangos cronológicos de las ocupaciones tardías en la región oscilan entre los años 1000-1500 d.C. Incluso pueden existir evidencias arqueológicas que se remontan uno o dos siglos después de la conquista española, pero conservando los estilos cerámicos amerindios. Para este caso será importante obtener materiales que permitan fechar los depósitos y así determinar la cronología absoluta de los mismos.

3.1. ETNOHISTORIA

Los documentos o crónicas que dejaron los españoles señalan que los alrededores de Cali estaban densamente poblados por sociedades que se distinguían lingüísticamente configurando fronteras territoriales. Una de ellas sería la *Atunceta* cuyo territorio de ocupación abarcaba los ríos Dagua y Anchicaya. Otra población está relacionada con el topónimo Lili o Lile que al parecer corresponde a la llania delimitada por el río Jamundí y el norte del municipio, que daba paso a grupos de pescadores denominados *Guaes* con un eje territorial en el río Cauca desde el área de Timba hasta los límites con el río Amaime (INCIVA 2008:95).

También se señala la existencia de comunidades con otra filiación lingüística que estaba habitando en la vertiente occidental de la cordillera Central, en lo que actualmente corresponde a los municipios de Candelaria y Palmira. Se destaca que estas poblaciones no estaban emparentadas lingüísticamente con los grupos humanos que habitaban en la

suela plana y cordillera Occidental (INCIVA 2008:96). Todo esto indica que la región no solamente estaba densamente ocupada, sino que además existía una alta variedad multicultural y lingüística. De hecho, se podría pensar que esta diversidad cultural fue la que pudo enfrentar a poblaciones vecinas en las cruentas guerras que se mencionan para el Valle del Cauca.

A partir de las concordancias geográficas y culturales que se infieren de los análisis de los documentos etnohistóricos fue propuesta una relación genealógica entre una sociedad “Malagana” paulatinamente replegada hacia el occidente de la zona por grupos tardíos que avanzaron desde el sureste de la región y la vertiente oeste de la cordillera Central, y los pescadores *guales* que ocupaban las riberas del río Cauca en el siglo XVI (INCIVA 2008:98) en lo que actualmente corresponde al municipio de Jamundí en límites con Puerto Tejada (Cauca).

De acuerdo con lo anterior, se ha considerado la influencia del Páez o “nasa yuwe” sobre las poblaciones Lili que se extendían por las llanuras de Cali. De hecho, se ha sugerido que los vocablos /Caly/ y /Lili/ corresponden a palabras del nasa que significan “tejido sin agujas” y “húmedo”. También se ha planteado que el nombre de la ciudad es un apocope de la palabra “Calili” que identificaba a una provincia de ubicación incierta. Para el norte del Valle del Cauca se puede deducir un nexo entre las fronteras de los gorriones y ansermas (INCIVA 2008:98), poblaciones más cercanamente emparentadas con los “Quimbaya”.

Respecto a las descripciones de las poblaciones que habitaban la llanura donde actualmente se encuentra Cali se menciona feroces prácticas de guerra, entre las que se mencione la antropofagia. Se destaca que andaban desnudos y traían perforaciones en las narices con torzales gruesos y en los cabellos se colocaban gargantillas de oro, además de aretes en las orejas. También se destaca el uso de cuentas blancas de chaquirá que pueden corresponder a artefactos hechos en cuarzo lechoso que aparecen frecuentemente en los entierros de individuos que se han excavado en varios sitios arqueológicos. Se destacan prácticas de homosexualismo y de incesto, chamanes que predecían los fenómenos naturales mediante el uso de alucinógenos y que además construían las casas redondas y con los techos cubiertos de paja, a manera de bohíos (INCIVA 2008:102).

Las incursiones de violencia desatadas por Belalcázar en el siglo XVI llevaron a un casi total exterminio de la población indígena en Jamundí, aunque se destaca la fuerte resistencia del cacique Petecuy en los alrededores de Cali en los que se destacan fuertes prácticas de guerra en los que se degollaba al enemigo, se llenaban de ceniza y luego les colocaban máscaras de cera en las cabezas para luego colocarlos de tal manera que parecieran hombres vivos. En las manos les colocaban dardos, lanzas y macanas, como si estuvieran dispuestos para el combate. Junto con esto colgaban manos y pies en los bohíos y en otras casas disponían un gran número de muertos, cabezas y osamentas. Se destaca que estas actividades las hacían por valentía, señalando que lo habían aprendido de sus padres, por lo que estas prácticas las realizaban antes de la llegada de los ibéricos (INCIVA 2008:104).

Respecto al paisaje se menciona que el valle era muy llano y siempre estaba sembrado con maizales y yucales, con grandes arboledas de frutales y muchos palmares de los pijibayes (INCIVA 2008:105).

La incursión de Pedro de Añasco y Juan de Ampudia en el valle de Lili fue a finales de marzo de 1536 luego de saquear y dominar el pueblo indígena de *Xamundí*. Después

cruzaron el río Cauca por la tierra de los *Guales* y se fueron recorriendo el piedemonte de la cordillera Central hacia el norte hasta los límites de Cartago (INCIVA 2008:106).

Un censo hecho en 1797 señala que en Cali solamente había 407 indígenas frente a 3614 esclavos provenientes de África y 1131 blancos. Estos últimos se habían apoderado de la mayor parte de las tierras y tenían en sujeción a las otras poblaciones (INCIVA 2008:121).

3.2. ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA²

La hacienda Cañasgordas está ubicada en el Corregimiento La Buitrera del Municipio de Cali-Valle, Km. 11 vía a Jamundí

Su construcción se remontaría al siglo XVII, como todas las haciendas de la época colonial, funcionaba para alimentar a los esclavos de la explotación minera del pacífico. Cañasgordas creció cuando aparecieron otras minas; por ello, más esclavos tuvieron que trabajar en la tierra. En la expansión, los colonos desarraigaron a tribus indígenas como los Guales y Lilíes, e impusieron la presencia afro en el territorio.

La hacienda Cañasgordas se constituyó en el escenario de la novela El Alférez Real de Eustaquio Palacios que inmortalizó esta edificación y que recreaba la vida de la sociedad caleña; de ahí la importancia de la obra desde el punto de vista histórico y antropológico, ya que Palacios se apoyó en información obtenida de manuscritos y de tradiciones orales vigentes en la ciudad de Cali durante la segunda mitad del siglo XIX.

Durante la colonia (finales del siglo XVIII), la hacienda fue consagrada como centro de poder de Cali, época donde transcurren los hechos descritos en la obra. La propiedad se extendía desde el río Jamundí hasta la quebraba Las Piedras (río Lili) en sentido S-N y, desde la vertiente E de la Cordillera Occidental hasta el río Cauca definiendo una extensión de casi 50 Km². La vocación particularmente ganadera que distinguía a esta zona del país tiene mucho que ver con suelos de abanicos coluvio-aluviales en pendientes ligeramente inclinadas que oscilan entre 3 y 12%. Se registran suelos poco profundos de textura franco-arcillosa que, en las zonas tradicionalmente destinadas al encierro de ganado, han adquirido altos niveles de compactación; así mismo, la obra hace una descripción paisajística que contrasta con el panorama moderno en lo relativo al uso de la tierra y, a los niveles de preservación de la cobertura boscosa en este sector del país.

La Hacienda Cañasgordas, bien de Interés Cultural nacional, sufrió notorias afectaciones en su estructura a lo largo de un siglo. La restauración parcial y las exploraciones adelantadas a partir de 1992 estuvieron a cargo del arquitecto José Luis Giraldo con apoyo de la administración municipal.

El proceso consistió en labores de reforzamiento estructural de los inmuebles hacia 2011, proceso que ha generado discusiones en el plano de la estética debido al montaje de columnas metálicas y particularmente, por haberse efectuado allí movimientos de pisos y de acabados de la época colonial sin estudios previos de arqueología. Dichas labores finalizaron con la desaparición de una importante pieza arqueológica, un ladrillo del siglo XVIII que aún conservaba la huella impresa del pie de un niño: interesante testimonio de un actor invisible para las reconstrucciones historiográficas tradicionales. Cabe decir, que el informe de Giraldo sugería la necesidad de estudios arqueológicos en esta zona por la

² La información aquí presentada corresponde al estudio de López (2014).

necesidad de buscar vestigios culturales para tratar de conocer, además, los asentamientos de las viviendas de los esclavos, además de cementerios indígenas prehispánicos.

La Hacienda se ha convertido en objeto de investigación científica de la arqueología, ya que mantiene huellas originales y únicas como el trapiche y el cementerio.

En este sentido, la importancia de la Arqueología del relato, la cual consiste en conectar a la gente con sus propias narraciones y usar la historia para valorar el patrimonio, despertando la sensibilidad popular frente a un relato reconocido antes de la existencia del proyecto.

Comprometiendo a la sociedad en la discusión sobre los valores patrimoniales, para construir estrategias que faciliten la oportuna preservación, conservación, investigación y socialización.

Los resultados obtenidos durante la fase de reconocimiento y prospección del área de influencia de la antigua casa de la hacienda Cañasgordas (siglos XVII-XVIII), reveló la existencia de sectores con alto potencial arqueológico. Dichas áreas corresponden en gran medida con la distribución espacial señalada por Palacios (1830-1898) en su novela. También se registra evidencia material de los siglos XVIII y XIX que puede tener relación con las viviendas de los esclavos de Cañasgordas.

La experiencia etnográfica de la antropóloga Alexandra Isaacs (2012) y de los periodistas Crithian Barragán y Camilo Gónima (2011) con la comunidad de El Hormiguero, en el mismo terreno que hizo parte de la antigua hacienda del Alférez Real don Manuel de Caicedo y Tenorio (1737-1808), es la que afirma la importancia de la investigación arqueológica que será determinante en la recuperación de este bien de interés cultural.

Esta relación paisajística entre la hacienda y los terrenos que hoy ocupa dicha comunidad se hace aún más fuerte con el recuerdo hecho por Palacios de un sitio que corresponde a la actual vereda Morgan. Lo que esto sugiere es que el potencial arqueológico de Cañasgordas no se ciñe a las antiguas edificaciones y su área de influencia, sino que, vista como unidad económica, también fue la hacienda más grande, más rica y productiva de todas las que había en el valle al costado izquierdo del río Cauca, y entre la quebrada de Lili y el río Jamundí.

Las primeras conclusiones que arrojan las dos temporadas de excavación en el cementerio de la Viceparroquia de Cañasgordas señalan:

Las pautas funerarias más comunes a finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

Hacia 1984, los propietarios generan modificaciones irreparables en el sitio, las cuales han sido verificadas a través de la intervención de la tumba E-T1.

Los demás contextos (tumbas E-T2, E-T3, E-T4, E-T5 y E-T6) revelan la orientación de los cuerpos en las fosas en conformidad con los ritos católicos, la modestia del enterramiento seguramente facilitado por el uso de mortajas y parihuelas para el acondicionamiento y transporte del cadáver.

La superposición de las tumbas evidencian una secuencia cronológica asociada a varios individuos. El modo de vida de estos grupos representados por indicadores como la caries y la periostitis, señalando una dieta alta en azúcar y carbohidratos.

Además de las caries y la periostitis, cabe resaltar que algunos huesos largos, como el fémur, tenían marcas de actividad, por lo cual es posible que se tratara de individuos con alta actividad física.

Se encontraron tumbas, cerca del 90% están sin intervenir. Las personas inhumadas en el cementerio colonial de la Hacienda son de diferentes edades, sexos, y presentan rasgos caucásicos, afro e indígenas; lo que podría representar un cementerio de baja categoría, sin ninguna discriminación aparente. La presencia de individuos con rasgos caucásicos podría interpretarse también como mestizaje o personas de origen europeo, pero con bajo estatus.

4. METODOLOGÍA

Para realizar la prospección de la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas en Candelaria (Valle) se tuvo en cuenta los resultados obtenidos en el mismo estudio hecho en las unidades de gestión 1, 2 y 4. De acuerdo con esto, se contempló que se podrían encontrar suelos arcillosos, enriquecidos con limos y cubiertos actualmente con caña de azúcar.

Aunque en la prospección de las unidades de gestión 1, 2 y 4 no se encontraron vestigios arqueológicos (Tovar 2018), no se descartó que en la unidad de gestión 3 se pudieran encontrar debido a que este lote se encuentra más retirado del río Cauca, donde incluso la topografía pudo ser diferente.

De acuerdo con lo anterior, se definieron los objetivos que guiaron el desarrollo de la prospección para el caso en que se llegaran a detectar evidencias arqueológicas y así poder aportar nuevos datos a la arqueología del sur del Valle del Cauca.

Para realizar el estudio se implementó una prospección por medio de un muestreo sistemático con una intensidad de 25 metros dentro del predio de 43-75 hectáreas. Teniendo en cuenta que en el predio hay cultivos de caña de azúcar, fue posible observar la superficie en busca de artefactos debido a que estos terrenos han sido arados. De igual manera, se excavaron pruebas de pala de 40x40 cm con el fin de revisar el subsuelo para determinar si había artefactos enterrados y además conocer la estratigrafía y definir la profundidad de los depósitos, determinando el horizonte de antigua ocupación humana.



Fotos N°7 y 8. Excavación de pruebas de pala durante la prospección de la unidad de gestión 3.

En cada prueba de pala que se excavaba se sacaba el suelo y se revisaba. Cuando se encontraron evidencias se anotaba la profundidad donde se encontraron y de esta manera se podía determinar el horizonte en el que se encontraba, buscando de esta manera determinar la cronología relativa. Cuando se encontraron artefactos superficiales, estos se asociaron con la prueba de pala más cercana, registrando la profundidad como 0 cm.

Los artefactos encontrados se guardaron debidamente rotulados en bolsa de plástico calibre 2 para su posterior análisis en el trabajo de laboratorio.

Todos los muestreos hechos en busca de evidencias arqueológicas fueron registrados con un GPS para determinar la ubicación espacial dentro del polígono y se tomaron fotografías de cada uno en perspectiva paisaje y detallada.

En el trabajo de laboratorio los materiales fueron lavados con cuidado, prestando atención a si presentaban elementos decorativos como pintura o baño para no borrarla. En el caso de los líticos se limpiaron en seco para no eliminar posibles huellas de uso. Todos los materiales fueron inventariados, fotografiados y posteriormente se almacenaron en las bolsas plásticas rotuladas con la nomenclatura respectiva.

El material cerámico fue clasificado según las descripciones tipológicas y de periodicidad hechas en la zona y que se encuentran en publicaciones para la suela plana del río Cauca y cordillera Occidental en el Valle del Cauca (Herrera, Cardale y Archila 2007; Rodríguez 2002).

Los elementos líticos que se encontraron fueron clasificados según sus rasgos morfofuncionales (Pinto 2003) buscando establecer como fueron elaborados y para que fueron usados. De acuerdo con la materia prima se planteó la fuente de obtención de la materia prima.

El color de los suelos, así como el de la pasta cerámica externa fue clasificada con la tabla Munsell (Munsell Soil Color Chart 1994).

La distribución espacial de los hallazgos arqueológicos se mapeó en la base cartográfica para poder realizar asociaciones y determinar si pertenecían a una entidad que se pudiera mapear como sitio o área arqueológica y de esta manera poder determinar el tamaño de esta. Lo mismo se hizo con el resto de los muestreos realizados durante la prospección, para que se pueda establecer el nivel de detalle que tuvo la implementación del trabajo de campo.

Con los resultados de la prospección se determinó un potencial arqueológico a partir de la distribución espacial de los hallazgos y con base en esta información se diseñó las medidas de manejo arqueológicas que se deberán implementar cuando se construya la urbanización Ciudad del Valle dentro de la unidad de gestión 3.

5. PROSPECCIÓN

Se prospectó el lote correspondiente a la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas, localizado en el corregimiento de Poblado Campestre en Candelaria (Valle). Este se encuentra en la esquina noreste del Plan Parcial Tortugas, cuyas unidades de gestión 1, 2 y 4 fueron previamente prospectadas (Tovar 2018).

Estos terrenos se encuentran en la margen izquierda del río Cauca, en una zona de expansión urbana que moviliza población urbana entre la ciudad de Cali y municipios aledaños como Candelaria, Palmira, Florida, Pradera, entre otros.

Debido a esto, la zona ha empezado a ser objeto de construcción de grandes proyectos de vivienda de interés social. Para esto, se ha empezado a construir en predios que anteriormente estaban dedicados a la agricultura extensiva e intensiva de caña de azúcar que ha caracterizado la suela plana del Valle del Cauca debido a la alta fertilidad de los suelos.

Debido a la ubicación espacial del proyecto contemplado en esta prospección se pudo plantear si había poblaciones humanas habitando en las riberas aledañas al río Cauca en el pasado. Esto se pudo deber a factores relacionados con la obtención de alimentos, o más bien existió alguna presión poblacional durante determinados periodos de ocupación humana que llevaron a ciertas poblaciones, "marginales", a ocupar espacios que podrían estar sujetos a inundación.

Esto se puede estar empezando a responder con los estudios de arqueología preventiva que se adelantan en la región y que se encuentran en las llanuras aluviales del río Cauca, el más importante en la región.

Por tal motivo la prospección hecha en el lote de 43.75 hectáreas correspondiente a la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas busco detectar evidencias arqueológicas y establecer si en esta zona de llanura aluvial pudieron existir antiguos asentamientos.



Fotos N°9 y 10. Pruebas de pala excavadas durante la prospección de la unidad de gestión 3.

Para tal fin se excavaron pruebas de pala en el cultivo de caña de azúcar que predomina en el lugar buscando detectar cualquier artefacto que se pudiera encontrar superficialmente

o enterrado. Durante la prospección se hicieron un total de 766 muestreos (ver imagen N°2) que correspondieron a pruebas de pala (ver fotos N°9 y 10).

La prospección se hizo en un predio que estaba cultivado con caña de azúcar y que estaba en crecimiento. Por tal motivo fue posible moverse por los surcos haciendo la prospección. Cuando el cultivo de caña de azúcar es alto es prácticamente imposible moverse dentro de este.

El predio prospectado se encuentra ubicado en el costado derecho del zanjón Tortugas que recoge aguas del río Cauca para regar estos predios y otros localizados al norte. Debido al riego con las aguas del zanjón Tortugas se han depositado limos provenientes del río Cauca que se encuentran en los niveles más superficiales del terreno.



Imagen N°2. Fotografía aérea con el polígono de la unidad de gestión 3 en el plan parcial Tortugas y los muestreos hechos como parte de la prospección arqueológica.

Debido a las actividades agrícolas que se realizan en el lugar, han sido frecuentes en las últimas décadas el arado con tractor que profundiza aproximadamente 20 cm de suelo, por lo que se considera que estos niveles presentan una alta intervención moderna. En estos niveles superficiales queda además la paja que queda de la recolección de caña y a la cual se le aporta además insumos de fertilización o en los que se hacen quemadas.

Por tal motivo superficialmente se observan bloques angulares y subangulares de grandes tamaños que han sido desprendidos durante el arado (ver fotos N°11 y 12). Estos presentan una textura principalmente arcillosa que los aprieta y los consolida. Cuando presentan ciertos porcentajes de limos o arenas tienden a ser más pequeños y redondeados.



Fotos N°11 y 12. Terrenos arados con bloques de arcilla angulares en los surcos.

Debido a lo anterior, las primeras capas de suelo que se retiraba cuando se excavaba eran bloques angulares y posteriormente se encontraba un suelo más homogéneo para excavar que iba variando de acuerdo con la textura y humedad que presentaba.

En términos generales se observaron dos tipos de suelo u horizontes caracterizados el primero por ser de textura arcillosa, bastante compacto con tonalidades que oscilan entre gris a pardo-grisáceo (7.5YR5/1 – 7.5YR3/2).



Fotos N°13 y 14. Pruebas de pala N°6 y 49 en los que se aprecia un horizonte de suelo arcilloso y pardo grisáceo.

El primer horizonte presenta una alta actividad orgánica y es donde se encuentra arraigado el cultivo de caña de azúcar. Se podría pensar que este horizonte de suelo tiene un origen antrópico con el cual se ha ido enriqueciendo durante siglos. Por lo general presenta un grosor superior a los 40-50 cm.

El segundo horizonte tiende a ser un suelo con unas particularidades más bien arenosas y de tonalidades crema y crema-amarillentas (5Y8/3 – 5Y8/4) que podrían indicar un antiguo origen aluvial de este terreno. En este segundo horizonte no se detectó ningún vestigio arqueológico, lo que lleva a suponer que fue creado en un momento por el que pasaba allí el río Cauca.



Fotos N°15 y 16. Pruebas de pala N°16 y 48 en la que se observa un segundo horizonte de origen aluvial.

De acuerdo con las condiciones de deposición estratigráfica que se observó en el lugar se puede plantear que este terreno no presenta, o presentó, una topografía plana tal y como hoy se podría describir. Por tal motivo se puede pensar que en el pasado la topografía fue ondulada a ligeramente y pudo depender de la cantidad de aluviones que depósito en determinado momento el río Cauca y a medida que fue retirándose al cauce donde actualmente se encuentra.

De los suelos arcillosos se puede plantear que en la zona predominó una vegetación de zonas húmedas que al irse descomponiendo iba siendo absorbida como nutrientes por los suelos y desarrollando las características permeables que actualmente presenta. Estos suelos se fueron enriqueciendo y engrosando en el último siglo con el cultivo de caña de azúcar.



Fotos N°17 y 18. Pruebas de pala N°121 y 235 donde se observan dos horizontes de suelo.

Debido a las actividades agrícolas que se realizan en el predio desde hace varias décadas en el lugar no hay presencia de parches de bosques, guaduales u otra evidencia arbórea típica de esta zona del Valle del Cauca. Tampoco hay restos de infraestructuras modernas como viviendas, campamentos de cultivo, acequias, etc.

5.1. HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Durante la prospección del lote de 43.75 hectáreas correspondiente a la unidad de gestión en el Plan Parcial Tortugas se registraron nueve (9) puntos de hallazgos en los que se registró material arqueológico conformado por material cerámico y líticos. Esto corresponde al 1.17% del total de muestreos hechos en el lugar.



Imagen N°3. Polígono de la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas con los puntos de hallazgo arqueológico.

Las evidencias arqueológicas se encontraron enterradas en el primer horizonte de suelo, con profundidades que oscilaron entre 20-40 cm. Estas se encontraron en las pruebas de pala N°6, 24, 30, 37, 157, 168, 174, 307 y 402.

De acuerdo con la distribución espacial de las pruebas de pala N°6, 24, 30, 37, 157, 168 se podría pensar en una concentración de las evidencias, mientras que los muestreos N°307 y 402 se encuentran aislados.



Fotos N°19 y 20. Pruebas de pala N°6 y 24 donde se encontraron artefactos enterrados.

Los suelos donde se encontraron las evidencias arqueológicas presentaron algún nivel de diferencia con respecto al resto de muestreos, debido a que eran suelos de textura arcillo-limosa, colores pardo claros (2.5Y6/2), estructura subredondeado a redondeada y medianamente compactos. A medida que se profundizaba la prueba de pala el suelo se hace más suelto y aumentaba la cantidad de limos (ver fotos N°19 y 20).

Mientras tanto, los muestreos N°307 y 402 donde se encontraron tiestos presentaron suelos de tonalidades oscuras (7.5YR3/2-7.5YR5/1), con suelos arcillosos y presencia de limos (ver fotos N°21 y 22). De igual manera, hacia los depósitos más profundos aumentaba la cantidad de limos y predominaba un color pardo amarillento (5Y8/4).



Fotos N°21 y 22. Pruebas de pala N°307 y 402 donde salieron artefactos cerámicos.

A juzgar por el tipo de suelos, se puede considerar que el área de concentración de artefactos y las evidencias dispersas presentan cambios en la tonalidad de los suelos donde podría existir algún tipo de variabilidad en la topografía. Sin embargo, esta no se percibe en el paisaje actual, pero es factible que haya variado cuando se produjo la ocupación.

5.2. ARTEFACTOS

En los nueve puntos de hallazgo arqueológico se registró un total de 31 fragmentos cerámicos y un lítico. Solamente hay la presencia de un borde de un cuenco de pasta roja (8.8R 6.3) fina que se puede asociar con la tradición Malagana presente en el período tardío. El conjunto cerámico se caracterizó por la presencia de dos alfarerías entre la que se destaca una pasta burda con desgrasante de arena y colores café a crema (5YR3/4 – 5YR7/6) y la otra es la fina, delgada y alisada.

A continuación, se presenta un cuadro en el que se relaciona el tipo de cultura material registrada en cada muestreo, así como la profundidad y principales características.

	#	Profundidad	Líticos	No diagnostico	Diagnóstico	Descripción
1	M6	35-50 cm		10		Cuerpos cerámicos de dos alfarerías (una fina roja)
2	M24	30-35 cm		3		Cuerpos con desgrasante arena gruesa
3	M30	20-40 cm		3		Cerámica con arena gruesa y un desgrasante tiesto
4	M37	30 cm	1			Lasca elaborada como perforador por lascado
5	M157	25-30 cm		5		Cerámica con arena y pasta color crema
6	M168	20-30 cm		2	1	Un borde y un cuerpo pasta fina y un cuerpo burdo
7	M174	30-35 cm		2		Un cuerpo naranja arena y un cuerpo alisado, crema
8	M307	20-25 cm		1		Un tiesto pasta café, desgrasante arena
9	M402	20-25 cm		4		Tres fragmentos pasta café y uno alisado, arena
	Total		1	30	1	

5.3. CERÁMICA

Como ya se mencionó dentro del conjunto cerámico encontrado en la unidad de gestión 3 se pudo establecer que hay dos alfarerías presentes en lo que se podría considerar un mismo sitio. A diferencia de la cerámica de los muestreos N°307 y 402.

La alfarería que más predomina es de una pasta con colores café y crema (5YR3/4 – 5YR7/6). Vale la pena destacar que en esta alfarería predomina un desgrasante de arena en la que se observan cuarzós. El grosor oscila entre 2-4 mm y presenta buena cocción. No se observó decoración y tampoco hay elementos diagnósticos que permitan reconstruir formas. Sin embargo, por el grosor de las piezas se podría pensar en vasijas subglobulares

usadas para el almacenamiento de líquidos. No se observó presencia de cocción en estas piezas.

La segunda alfarería es más escasa y se caracteriza por una pasta más fina y elaborada en la que se destaca una tonalidad rojiza. En ocasiones presenta alisado y también tiene desgrasante de arena, aunque fina. Solamente hay un borde que corresponde a un pequeño cuenco. Esta cerámica es del tipo Malagana, aunque se ha detectado en yacimientos del período tardío o Bolo Quebrada Seca.

Se podría pensar que esta cerámica es de un tipo ceremonial o especial y la tradición se conservó hasta los períodos tardíos, incluso pudo prolongarse algún tiempo después de la época de contacto.

De acuerdo, con las evidencias alfareras detectadas se plantea que estas pertenecen al período tardío o Bolo Quebrada Seca que predomina en la suela plana del Valle del Cauca. No se reportó ningún artefacto que se pudiera considerar intrusivo de un período de ocupación más temprano. Tampoco hay evidencias de artefactos pertenecientes a un momento de contacto histórico.



Fotos N°23 y 24. Alfarería café (5YR3/4) y rojiza (8.8R 6.3) encontrada en el muestreo N°6.



Fotos N°25 y 26. Cerámica con arena M24. Dos cuerpos de color café (5YR3/4) con arena y uno alisado con desgrasante tiesto.



Fotos N°27 y 28. Cuerpos de color crema (5YR7/3) y desgrasante de arena M157. Borde y cuerpo de alfarería roja (8.8R 6.3) y cuerpo pasta café (5YR3/4) M168.



Fotos N°29 y 30. Tiesto pasta naranja (2.5YR5/8), desgrasante de arena y cuerpo alisado color crema M174. Fragmento de pasta café (5YR3/4) desgrasante de arena M307.



Fotos N°31. Cuerpos de alfarería café (5YR3/4) M402.

5.4. LÍTICO

Solamente se registró un artefacto lítico que se encontró en la prueba de pala N°37 a una profundidad de 30 cm. Corresponde a una herramienta con forma de perforador que fue elaborado por lascado. Tiene una forma triangular cuya parte baja y ancha pudo ser usada para agarrar, mientras que el extremo delgado sirvió como punzón o perforador. La materia

prima es un basalto que se encuentra en la cordillera Central. No tiene huellas de retoque y se podría considerar que fue una herramienta expeditiva de corto uso.



Fotos N°32 y 33. Lítico usado como perforador elaborado por lascado sobre basalto.

5.5. DELIMITACIÓN DEL YACIMIENTO

A partir de las evidencias encontradas durante la fase de prospección en la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas en Candelaria (Valle) se hizo un mapeo del sitio arqueológico conformado por los muestreos registrados que denotan una concentración. Por tal motivo el yacimiento está conformado por los muestreos N°6, 24, 30, 37, 157, 168 y 174.

Durante el trabajo de campo y luego de establecer donde se encontraban las evidencias arqueológicas se hizo un mapeo de lo que se consideró puede ser el área arqueológica teniendo en cuenta un leve alzamiento de la topografía, así como la presencia de suelos limo-arcillosos. Como el terreno se encontraba arado, los suelos pudieron ser evaluados superficialmente, buscando dejar por fuera los suelos de predominio arcilloso donde no se encontraron artefactos.



Imagen N°4. Delimitación del yacimiento arqueológico en la unidad de gestión 3 del Plan Parcial Tortugas.

El yacimiento arqueológico se encuentra dentro de las siguientes coordenadas:

Magna Sirgas, origen 3 Oeste		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	1069169	868403
2	1069219	868404
3	1069277	868389
4	1069315	868305
5	1069280	868244
6	1069208	868159
7	1069150	868148
8	1069094	868165
9	1069061	868185
10	1069054	868233
11	1069086	868309
12	1069139	868361

Buscando seguir un patrón de ocupación o uso, además de la topografía y textura de los suelos se mapeo en campo un área que totalizo **4.54 hectáreas** y cuyos depósitos arqueológicos están enterrados a una profundidad de 20-40 cm que corresponden al horizonte 1 (ver fotos N°34 y 35). Este es un horizonte de suelo de textura arcillo-limoso de tonalidades pardas crema y pardo amarillentas que a medida que se profundiza va tomando características más limosas.

Quizá las características limosas del lugar fueron las que propiciaron que en este lugar se instalara un antiguo asentamiento o campamento durante algún momento del período tardío (1000-1500 d.C.) en el que se usó principalmente una alfarería café y en ocasiones algunos utensilios de la alfarería roja. La presencia de un perforador puede indicar que en el lugar se pudo realizar alguna actividad doméstica relacionada con el procesamiento de alimentos.



Fotos N°34 y 35. Muestreos N°157 y 168 con suelos limo-arcillosos de color gris claro.

A juzgar por la cantidad de artefactos detectados y que se encontraban enterrados se puede pensar que se trató de un lugar de uso ocasional o esporádico, sin que se mantuviera un asentamiento sedentario que se haya usado durante varios años.

Este tipo de yacimientos son frecuente en la zona y ya se han registrado en zonas de expansión urbana en Cali, Jamundí y Candelaria. Se caracterizan por presentar material del período tardío y una baja cantidad de artefactos entre los que se destacan algunas herramientas líticas de uso expeditivo. De igual manera, la estratigrafía de estos yacimientos no indica un uso prolongado. Se podría pensar en una alta movilidad de las poblaciones indígenas que habitaron esta región y que estarían dedicadas a diferentes oficios, entre ellos el comercio.

La excavación de cortes, más adelante, podrá ayudar a una mejor interpretación de lo que estaba sucediendo en este lugar localizado en la margen derecha del río Cauca.

5.6. CAPACITACIÓN EN ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO

Durante la fase de prospección se realizó una charla de capacitación en arqueología y patrimonio que se dirigió al personal que se encontraba en la zona laborando para Constructora Bolívar Cali.

A este personal se les explicó los motivos por el que se realizan estudios de arqueología preventiva en proyectos de infraestructura urbana debido a que el componente arqueológico se ve afectado por la expansión urbana. Por tanto, es importante que antes de empezar las actividades de expansión urbana se hagan los adecuados estudios de arqueología preventiva donde se identifiquen los yacimientos y sus características, para definir las medidas de manejo que se deberá implementar.

Se les dio una reseña de las ocupaciones humanas que han caracterizado la región del valle geográfico del río Cauca, así como las cordilleras aledañas (Occidental y Central), explicando las principales características de cultura material que se han encontrado asociadas con poblaciones humanas específicas.

Brevemente se les explicó como las sociedades amerindias estaban interrelacionadas en extensos sistemas de comercio e intercambio en el suroccidente de Colombia, así como el surgimiento de ciertas sociedades cacicales que se desarrollaron en la zona como por ejemplo Malagana, Quimbaya, Tierradentro, Calima, entre otros.

Se les explicó las razones más importantes de conocer y proteger el patrimonio arqueológico y como esto puede ayudar a entender y comprender mejor los complejos desarrollos sociales y culturales modernos productos del mestizaje que se ha dado durante más de 500 años y entre los que hay componente ancestral indígena, europeo y africano.

Por último, se les dieron unas recomendaciones para que tengan en cuenta en el caso que lleguen a encontrar vestigios arqueológicos durante la construcción de la urbanización Ciudad del Valle, así como en cualquier actividad cotidiana teniendo en cuenta que en la zona es frecuente encontrar evidencias arqueológicas casi por cualquier parte (ver anexo ficha firmada).

6. CONCLUSIONES

Se realizó la prospección de un lote de 43.57 hectáreas donde se va a construir la unidad de gestión 3 en el Plan Parcial Tortugas. En el año 2018 se había realizado la prospección de las unidades de gestión 1, 2 y 4 (Tovar 2018) y en conjunto se construirá la urbanización Ciudad del Valle.

El predio prospectado se encuentra localizado al costado sur de Poblado Campestre y en la margen derecha del río Cauca. Actualmente son terrenos dedicados al cultivo intensivo e industrial de caña de azúcar, actividad que lleva varias décadas en la región.

La prospección se hizo de manera sistemática e intensiva excavando pruebas de pala de 40x40 cm para revisar el suelo y subsuelo. En total se registró 766 muestreos de los cuales 9 correspondieron a lugares donde se encontraron artefactos.

Siete de estos muestreos se consideró que conforman un yacimiento arqueológico y los otros dos se plantearon como evidencia artefactual aislada. El yacimiento arqueológico que se mapeo tiene una extensión de **4.54 hectáreas** y los depósitos se encuentran enterrados

a una profundidad promedio de 20-40 cm en el horizonte 1 que está conformado por arcillas con limos de tonalidad pardo crema y pardo amarillentos.

Las evidencias correspondieron a 31 fragmentos cerámicos de los cuales solo uno es un borde de un pequeño cuenco. El conjunto está compuesto por dos alfarerías: café y roja. La alfarería que predomina es la café y es un tipo doméstico con desgrasante de arena usado posiblemente para el almacenamiento de líquidos. Mientras tanto la alfarería roja tiene similitudes con la alfarería Malagana y corresponde a pequeños cuencos con pasta fina y alisada. Este tipo de alfarerías se ha documentado en otros sitios arqueológicos en la zona del período tardío.

Solamente se registró un elemento lítico que corresponde a un perforador elaborado por lascado sobre un basalto. Tiene forma triangular y la base ancha se supone sirvió para agarrarlo. No tiene evidencias de retoque en la parte activa por lo que se supone fue expeditivo. Fue registrado en el muestreo N°37 a una profundidad de 30 cm.

De las evidencias encontradas se puede pensar en un asentamiento usado durante un período corto de ocupación o esporádicamente. Se desconoce si pudo servir como campamento usado por algún tipo de población para actividades de pesca en el río Cauca. A la fecha no se han registrado espinas de pescado en el registro arqueológico, ya que por la humedad de los suelos estas evidencias se desintegran. Por lo tanto, queda la duda si se estaban realizando este tipo de prácticas en la zona prospectada.

Se podría pensar que durante el período tardío existieron grandes asentamientos sedentarios como el registrado en Villa Gorgona (Candelaria-Valle), localizado al costado sur del río Frayle. De hecho, en este sitio se encontraron evidencias de surcos hechos durante actividades agrícolas (Tovar 2016). Sin embargo, también pudieron existir sitios usados estacional o temporalmente para realizar otro tipo de actividades quizá relacionadas con la subsistencia, donde la cultura material registrada no es alta y se concentra en los primeros horizontes de suelo, aunque no muestran una densidad ocupacional como la registrada en asentamientos sedentarios con más población.

Aún se requiere poder fechar de manera absoluta este tipo de yacimientos para establecer hacia que momento del período tardío fueron ocupados y poder determinar el lapso durante el que fueron usados. Para esto se requiere adelantar excavaciones en las que se pueda obtener más información que permita recrear los escenarios usados en el pasado amerindio.

7. BIBLIOGRAFÍA

Blanco, Sonia. González, María Lourdes. Cabal, Gustavo Adolfo. 2004. Un Cementerio Prehispánico Temprano en inmediaciones del Estadio Deportivo Cali. Monitoreo arqueológico durante la cimentación de la tribuna oriental, Palmaseca, Palmira, Valle del Cauca. INCIVA. Cali.

Blanco, Sonia; José Vicente Rodríguez y Gustavo Cabal. 2007. Asentamientos prehispánicos tempranos. En: Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del cauca. Universidad Nacional, Bogotá.

Bray, Warwick. 1989. Cerámica Buga: Reevaluación. Boletín del Museo del Oro. 24: 103-119. Banco de la República, Bogotá.

Bray, Warwick. 1992. El período Yotoco. En: Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia Pp.75-124. Fundación ProCalima. Bogotá.

Bray, Warwick y M. Moseley. 1976. Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia. *Cespedesia* 17-18:55-78. INCIVA, Cali.

Bray, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale. 1998. The Malagana Chieftdom, A new discovery in the Cauca Valley of Southwestern Colombia. En: *Shamans, Gods, and Mythic Beast: Colombian Gold and Ceramics in Antiquity*: 121-162. The American Federation of Arts and University of Washington Press.

Cabal, Gustavo. 2011. Prospección Arqueológica "Relleno Sanitario Regional Presidente Etapa II – Gestión Integral de Residuos", predios la Esperanza, vereda Arenales, corregimiento de Presidente, municipio de San Pedro, Valle del Cauca. Cali.

Cardale, Marianne. 1989. The snake and the Fabulous Beast: themes from the pottery of the Ila Culture. En: *Animals into Art. One World Archaeology* 7: 75-106.

Cardale de Schrimpff, Marianne. 1996. Caminos Prehispánicos en Calima. El estudio de caminos precolombinos de la cuenca del alto río Calima, Cordillera Occidental, Valle del Cauca. Giro Editores Ltda.

Cardale, Marianne; Warwick Bray y Leonor Herrera. 1985. Introducción a la cultura Ila. FIAN. Banco de la República. Bogotá.

Cardale, Marianne, Warwick Bray y Leonor Herrera. 1989. Reconstruyendo el pasado en Calima. Resultados recientes. En.: *Boletín del Museo del Oro* 24: 3-33. Banco de la República. Bogotá.

Gähwiler-Walder. 1988. Archaeological investigations in the Pavas – La Cumbre Region. Procalima. Basel.

Giraldo, Hernando Javier. 2014. Sources of power and the development of sociopolitical complexity in Malagana, Southwestern Colombia. Tesis doctoral Dietrich School of Arts and Sciences, University of Pittsburgh. MS.

Hernández, Martha Cecilia. 1975. Proyecto vial construcción segunda calzada Loboguerrero (municipio de Dagua) y Media Canoa (municipio Yotoco9 valle del Cauca. Monitoreo arqueológico y proyecto construcción segunda calzada Loboguerrero – Media Canoa, tramo 7, sector 3.

Herrera, Leonor. 1989. Las plataformas artificiales en ladera (tambos) en la arqueología del suroccidente colombiano. Memorias del simposio de arqueología y antropología Física. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. ICAN-Colcultura. Bogotá.

Herrera, Leonor y Marianne Cardale de Schrimpff. 2000. Caminos Precolombinos. Las vías, los ingenieros y los viajeros. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Imprenta Nacional de Colombia.

Herrera, Leonor, Cardale Marianne y Sonia Archila. 2007. Coronado, un cementerio de la Cultura Malagana. Excavaciones iniciales. FIAN, Banco de la República, Bogotá.

INCIVA, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. 1985. Arqueología Valle del Cauca (Guabas – Buga), en conmemoración del 50 aniversario del inicio de las investigaciones arqueológicas en el Valle del Cauca.

INGETEC S.A. Ingenieros Consultores. 2008. Estudio de Impacto Ambiental, Proyecto Pequeñas Centrales Hidroeléctricas Bajo y Alto Tuluá – Informe Estudio Arqueológico contrato EPSA E.S.P. N° CE-CO-013-2007, revisión 1.

Londoño, Wilhelm. 2005. Resultados de Monitoreo Arqueológico en el proyecto Llanogrande Shopping Plaza Palmira, Valle del Cauca.

Martínez Quirós, Víctor Antonio. 2012. Reconocimiento y prospección para la adición de túneles en la construcción doble calzada Cisneros (PR51 + 000), Loboguerrero (PR61+500), municipios de Dagua y Buenaventura, Valle del Cauca, fases de reconocimiento y prospección.

Munsell Color. 1994. Munsell Soil Color Chart. Revised Edition. NY.

Palacio Saldarriaga, Lorena María. 2012. Reconocimiento y Prospección Arqueológica. Proyecto Construcción de la Doble Calzada de la Carretera Buga – Buenaventura, Sector Loboguerrero – Cisneros: Inclusión Áreas Adicionales.

Pinto, María. 2003. Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la Sabana de Bogotá. FIAN. Banco de la República. Bogotá.

Pulido, Rene Alejandro. 1981. Prospección Arqueológica en la Cuenca Media del Río Dagua – municipio de Buenaventura – Valle del Cauca.

Rodríguez, Carlos Armando. 1997. Rescate Arqueológico en el sitio PK 1 + 500 a PK 1 + 400 ubicado en el Ramal Candelaria del Gasoducto de Occidente.

Rodríguez, Carlos Armando. 2002. El Valle del Cauca Prehispánico. Procesos Socioculturales antiguos en las regiones geo-históricas del Alto y Medio Cauca y la Costa Pacífica colombo – ecuatoriana. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Anzuelo Ético Ediciones.

Rodríguez, José Vicente; Sonia Blanco y Alexander Clavijo. 2007. Rituales funerarios y chamanismo en el cementerio de Coronado (Siglos III a.C. a III d.C.). En.: Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca. Ed.: José Vicente Rodríguez. Universidad Nacional, Bogotá.

Salgado, Héctor. 1987. Investigaciones Arqueológicas en el Área del Proyecto Hidroeléctrico Calima III: Arqueología de Rescate. INCIVA.

Tascon, Tulio Enrique. 1990. Historia de la Conquista de Buga.

Tovar, Jorge. 2016. Programa de arqueología preventiva (fase prospección) en la Ciudadela Las Flores. Jamundí – Valle del Cauca. Constructora Bolívar Cali-CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge. 2016. Estudio arqueológico (prospección) en el terreno destinado para construir la Ciudadela Victoria – Villagorgona en Candelaria (Valle del Cauca). Constructora Bolívar Cali-CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge. 2017. Estudio de prospección para la formulación del plan de manejo arqueológico en Piedra Chiquita (Ciudad Pacífica) y Botanika. Cali (Valle del Cauca). Constructora Bolívar Cali-CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge. 2018. Prospección y generación del plan de manejo arqueológico en las unidades de gestión 1, 2 y 4 del Plan Parcial Tortugas en Candelaria (Valle del Cauca). Constructora Bolívar Cali-CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.